

## LA NUEVA COOPERACIÓN EN EL MEDIO RURAL ANDINO

Madeleine Richer

Centro de Estudios de la Empresa, Programa de Organizaciones de la  
Sociedad Civil

La cooperación agrícola ha sido utilizada en muchos países para preservar la pequeña producción familiar. Los agricultores han podido conservar su independencia y desarrollarse mediante la puesta en común de actividades ubicadas río arriba (abastecimiento en insumos, en equipos), y río abajo (comercialización de los productos).

Pero en Venezuela, el cooperativismo agrícola es uno de los sectores cooperativos menos desarrollados. Aquí se presentan resultados preliminares de una investigación en curso sobre las cooperativas de la región andina, su proceso de emergencia, su funcionamiento, sus vínculos con otros actores.

### **Las cooperativas de primera generación**

Una primera generación de cooperativas agrícolas fue creada en las décadas 1967 y 1970, bajo la iniciativa de agentes externos (Iglesia, organismos gubernamentales, agencias internacionales), como instrumentos de modernización de los métodos de cultivo y de mejoramiento de las condiciones de vida del campesinado. Por ejemplo, en el sector cafetalero, el Estado fomentó la creación de “uniones de usuarios de crédito” que se agruparon en cooperativas de segundo grado llamadas Centros Regionales de Abastecimiento y Mercadeo (CRAM), organizaciones que establecieron centros de acopio y almacenes de insumos, y que se encargaron de canalizar hacia los productores los créditos del Fondo Nacional del Café y de adquirir las cosechas.

En la década de los sesenta se creó también a iniciativa del Estado, otro tipo de organización entre los caficultores, las PACCAS (Productores Asociados de Café, compañía anónima). Las PACCAS se diferencian de las CRAM en que en ellas el Estado a través de FONCAFE es propietario del 51% de las acciones. También en las PACCAS el derecho al voto es proporcional al número de acciones que posee el socio, a diferencia del principio cooperativo de una persona=un voto.

El establecimiento en 1975 del monopolio de FONCAFE sobre la comercialización del café, tanto para el mercado interno que para la exportación, aceleró la integración de los productores a las organizaciones PACCAS y CRAM, que constituyeron importantes eslabones de una red que vinculaba el Estado con las aldeas productoras de café: estas organizaciones controlaban los puntos de compra y los recursos oficiales en créditos, insumos subsidiados y asistencia técnica (Giacalone, 1999).

A pesar de que el objetivo de este sistema haya sido el beneficiar a los pequeños productores mediante el financiamiento y la compra por el Estado de las cosechas a precios estables, eliminando a los intermediarios comerciales, el beneficio para los productores no

fue tan evidente. La burocracia y el centralismo<sup>1</sup>, así como la corrupción<sup>2</sup>, impidieron que el sistema cumpliera con sus objetivos declarados. Cuando a finales de la década de los ochenta este sistema entra en crisis, produciéndose retrasos en el pago de las cosechas por parte de FONCAFE, los productores se unieron para reivindicar el derecho de comercializar libremente su producto. Con la liberalización del mercado que se produjo a principios de la década 1990, las cantidades comercializadas a través de las PACCAS y CRAM disminuyeron drásticamente: estas organizaciones al ser privadas del dinero de FONCAFE, se vieron incapacitadas para adquirir la producción de sus socios. Estos volvieron a encargarse individualmente de vender su café a intermediarios o empresas torrefactoras.

En la producción de papas y hortalizas, las primeras cooperativas de los valles altos andinos se crearon en la década 1960 en Timotes, Mucuchies, Pueblo Llano. Era una época de acelerada transformación de la agricultura en esa zona, bajo la influencia del incremento del ingreso petrolero, el crecimiento de las ciudades, la llegada de inmigrantes con nuevos métodos de cultivo. Las cooperativas fueron impulsadas por sacerdotes católicos, y apoyadas por el Ministerio de Agricultura y Cría y la Universidad de los Andes. (Martinez Terrero, 1972). Permitieron a los agricultores abastecerse a precios más accesibles de los insumos necesarios a la agricultura moderna, y algunas iniciaron experiencias de comercialización de los productos de sus socios. Sin embargo, en la década 1970, la creación de la Corporación de Mercadeo Agrícola y la construcción de centros de acopio en la región andina, con el objetivo de adquirir las cosechas a precios más estables favoreciendo al productor rural y al consumidor urbano, significó una dependencia de las asociaciones de productores con respecto al Estado, problema acentuado por las prácticas de mala administración y corrupción que caracterizaron la Corporación, el bajo nivel educativo y de capacitación de los miembros de las cooperativas, y la falta de organismos de apoyo efectivos a estas cooperativas.

Con la crisis económica de la segunda mitad de los ochenta, los retrasos en los pagos a los productores llevaron al cierre de los centros de acopio. En un contexto de crecimiento de la producción y de la demanda, se multiplicaron los intermediarios, llevando a un mercado muy anárquico, y a importantes pérdidas de los agricultores, por precios bajos y por retrasos en los pagos por parte de los comerciantes. Hoy día, la comercialización sigue siendo el principal problema de los agricultores de la zona, que sus cooperativas no han podido resolver. Estas cooperativas de primera generación se han mantenido como almacenes de insumos, pero ya no ocupan en mismo lugar predominante en este mercado, ya que se instalaron en los principales pueblos andinos grandes casas comerciales que venden estos productos.

---

<sup>1</sup> Un perfil rápido de la burocracia venezolana podría resumirse en tres adjetivos: autoritaria, clientelar e incompetente (Giacalone, 1994). "Cada vez que cambiaba el gobierno de turno, cambiaban también las normas de comercialización y las formas de pago" (Dorremochea, 1998).

<sup>2</sup> Los directivos de las PACCAS y de las CRAM, vinculados a los partidos políticos y a los grupos de poder locales, tendieron a perpetuarse en sus cargos, y a beneficiarse económicamente de su posición (Gacalone, 1999).

## **Las nuevas experiencias asociativas**

Con la crisis del modelo de desarrollo y la retracción del Estado, han surgido nuevas experiencias asociativas para responder a las necesidades colectivas de los pequeños agricultores. En regiones cafetaleras, y en los valles altos de los Andes se puede observar, al lado de cierta inercia de las cooperativas de agricultores creadas en la década de los sesenta, una nueva generación de organizaciones que están desarrollando respuestas innovadoras ante problemas económicos, sociales, ambientales y culturales. Son asociaciones cooperativas creadas en la década de los noventa, en los principales rubros de la región andina, el café y los cultivos de los valles altos (papas y hortalizas).

En la producción de café, se han creado cooperativas que han enfrentado exitosamente el problema de la comercialización, encargándose de exportar la producción de sus socios en el mercado justo y en el mercado orgánico. Ambos mercados se han desarrollado a iniciativas de asociaciones surgidas en los países industrializados, y son segmentos del mercado que conocen un gran dinamismo desde la década 1980 (Renard, 1997). Estos nichos representan una alternativa para los pequeños productores campesinos, confrontados al incremento de los costos de los insumos agroquímicos, y a la baja de los precios del café.

El acceso a estos mercados, la exportación directa, y el aprendizaje de nuevas prácticas agronómicas y de tratamiento post-cosecha exigieron apoyos externos, que ambas cooperativas reciben, en el caso de Copalar, del Centro Gumilla de Barquisimeto, y en el caso de la Cooperativa Quebrada Azul, de una pequeña ONG, CODESU (Cooperación para un desarrollo sustentable) (Mantilla, 1999).

En los valles altos de los Andes también se han ido formando nuevas asociaciones cooperativas a partir de los años noventa. Son organizaciones pequeñas, que se plantean como objetivo central la comercialización de la producción de sus socios. La cooperativa La Montaña, fundada en 1991, por ejemplo, tiene ahora 25 socios (Paredes, 2001). La integración desde sus inicios a las Ferias de Consumo del Estado Lara, organización que asocia en un circuito integrado a asociaciones de productores y de consumidores para la comercialización de alimentos y otros productos básicos, ha sido beneficiosa desde el punto de vista económico, al garantizar un mercado estable para los productos de sus socios, y también desde el punto de vista asociativo, al integrarse a una organización que practica una gestión participativa que tiene el doble objetivo de una mayor eficiencia en los procesos económicos, y de un reforzamiento de las organizaciones autónomas de los sectores populares, no sólo en términos económicos, sino también sociopolíticos y culturales (Gomez Calcaño, 2000)

Preocupada por la formación de una generación de relevo, en una región donde existe un alto nivel de deserción escolar y de migración de los jóvenes hacia las grandes ciudades, la cooperativa tomó la iniciativa de un proyecto de escuela agrícola cooperativa, y asoció otros actores de la comunidad a este proyecto mediante la creación de una fundación. Al mismo tiempo, la cooperativa implementó un programa de formación cooperativa en las escuelas, mediante la creación de pequeñas cooperativas escolares.

## **La Asociación de Productores Integrales del Páramo (PROINPA)**

En los valles altos de los Andes venezolanos, la extensión de la superficie sembrada en los últimos años, y los métodos de cultivo, caracterizados por la utilización de altas dosis de agroquímicos, han llegado a causar preocupación en los estudiosos de la problemática ambiental y también en la población de estas regiones. La asociación Productores Integrales del Páramo (PROINPA) se creó a partir de esta problemática, y también para aportar solución al problema de la comercialización de los productos agrícolas. Fue impulsada su creación por una ONG, el Programa Andes Tropicales, una fundación privada “que actúa a favor de la protección de los ecosistemas de los Andes tropicales a través de la identificación y estudio de las causas profundas de los problemas que enfrentan los agro-sistemas y de la búsqueda y promoción de soluciones para resolverlos” (P.A.T., tríptico de presentación).

PROINPA se quiere demarcar de las asociaciones tradicionales de los productores rurales, caracterizadas por el poder personal de sus dirigentes y sus vínculos con los partidos políticos. En ella, la participación activa en una de las seis comisiones es obligatoria para los socios, así como la adopción de prácticas agronómicas menos contaminantes. Al mismo tiempo el Programa Andes Tropicales promueve la diversificación de los cultivos y el desarrollo del agroturismo, como complemento a los ingresos de los pequeños productores.

## **Conclusiones**

Al lado de las cooperativas y asociaciones de primera generación, caracterizadas hoy por cierta inercia organizacional y por una falta de capacidad para responder a las necesidades de sus miembros, han surgido nuevas organizaciones de productores agrícolas, que se caracterizan por un funcionamiento más democrático y participativo, y un proyecto estratégico basado en valores, como el desarrollo sustentable, la equidad social y la conservación del medio ambiente, que le dan sentido a la movilización colectiva, más allá de los meros resultados económicos.

Existe en estas nuevas organizaciones, si se comparan con las de la primera generación, un mayor esfuerzo por vincularse con otros actores, en función de proyectos de desarrollo local. En el caso de las cooperativas que participan en las ferias de Barquisimeto, existe una integración real a un movimiento cooperativo de segundo grado, hecho poco desarrollado en Venezuela, donde las cooperativas generalmente son organizaciones aisladas, con pocos vínculos de negocios con otras cooperativas, y sin federaciones sectoriales.

El apoyo externo del que benefician las nuevas cooperativas agrícolas es también más duradero y efectivo que el que recibieron las cooperativas de primera generación. Las organizaciones de apoyo tienen una mayor permanencia y profesionalismo que las que apoyaron las primeras cooperativas agrícolas. Se plantea entonces la cuestión de la construcción de autonomía por parte de las cooperativas que nacen a partir de apoyos externos importantes, como por ejemplo del Centro Gumilla o de ONGs profesionales, y

de la constitución de alianzas locales para el reforzamiento de estas experiencias y su difusión.

## Bibliografía

Dorremocha, A. (1998), “De las montañas larenses a Amsterdam. La experiencia del café”. *Revista Sic*, 603, abril: 116-119.

Giacalone, R. (1994) “Bureaucracy and Agricultural Policy Implementation in Venezuela (1958-1991). En Farazmand, A. (ed.) *Handbook of Bureaucracy*. Marcel Dekker Inc., New York.

Giacalone, R. (1999), “Apertura comercial y retracción del Estado en los Andes venezolanos: nuevas oportunidades y limitaciones para los pequeños productores cafetaleros” *Ateliers de Caravelle*, Toulouse, Francia: 12, febrero: 75-81.

Gomez Calcaño, L. (2000) , “Organización popular y construcción de ciudadanía: las Ferias de Consumo Familiar del Estado Lara”, *Cuadernos del CENDES*, 17, 44:1-47.

Mantilla, J. (1999), “Estudio analítico de la Cooperativa de producción orgánica Quebrada Azul, La Azulita, Estado Mérida”, *Revista Derecho y Reforma Agraria*, Universidad de los Andes, Mérida, 30: 39-54.

Martinez Terrero, J. (1972), *Las cooperativas de Venezuela*. Centro Gumilla, Caracas.

Paredes, J. (2001), “Una montaña cooperativa”, *Cayapa, Revista Venezolana de Economía Social* 1, 1 (mayo de 2001): 121-132.

Renard, M-C. (1997) “Café: des accords internationaux au libre marché”, *Ateliers de Caravelle*, 10.